

**SELECCIÓN DE POEMAS DEL ESCRITOR GRANADINO ANTONIO CARVAJAL**

***I. A Mari Paz Muros y Juan Carlos Lazúen***

***"Dejó un cuadro, un puñal y un soneto."***

***Manuel Machado***

Si mañana no vivo, si mañana  
queda inmóvil la luz en mi ventana  
sin mi apresuramiento y mi figura,  
sabed que algún soneto os he dejado  
y que, cruzando del olvido el vado,  
salvé de tantos cuadros la hermosura.

El puñal me lo llevo entre los dientes  
porque morder las frases más mordientes  
es caridad, si no cautela humana.  
¿Qué os dejo? Mi palabra agradecida  
y nada más. Si acaso, una manzana

que en vuestras bocas suene a fresco fruto.  
Iré a otra luz. La luz no guarda luto  
por quien la amó en el arte y en la vida.

*De Tigres en el jardín, 1968*

**II. CONFIDENCIAS DE UN HIJO DE ESTE TIEMPO A  
RAFAEL LEÓN**

*Y moriré a lo menos confesado*

Nada es más bello, pues, que hacer un buen poema.  
Los poemas se hacen, ¿verdad? Y la poesía  
se difunde por ellos como luz que no quema,  
como en la risa pura suele estar la alegría.

"Como engendra el dolor la hermosura suprema  
de la renuncia", díjeme una vez que sufría.  
La palabra es un bien que se trabaja, gema  
-me opuse- que me exige precisa orfebrería

para su exacto engaste; y declaro, humildemente,  
que necesito estar descansado y consciente  
para tan delicada y exquisita tarea,

con íntimo reposo y, hablando en poridad,  
próximo a lo que el mundo llama felicidad,  
vicarios los sentidos para tallar la idea.  
*De De un capricho celeste, 1988*

**III. Siesta en el mirador**

Sólo para tus labios mi sangre está madura,  
con obsesión de estío preparada a tus besos,  
siempre fiel a mis brazos y llena de hermosura,  
exangües cada noche, y cada aurora ilesos.

Si crepitan los bosques de caza y aventura  
y los pájaros altos burlan de vernos presos,  
no dejes que tus ojos dibujen la amargura  
de los que no han llevado el amor en los huesos.

Quédate entre mis brazos, que sólo a mí me tienes,  
que los demás te odian, que el corazón te acecha  
en los latidos cálidos del vientre y de las sienas.

Mira que no hay jardines más allá de este muro,  
que es todo un largo olvido. y si mi amor te estrecha  
verás un cielo abierto detrás del llanto oscuro.

*De Tigres en el jardín, 1968*

**IV. Poemas de Valparíso, XIII**

Ya es todo luz, amor, ya es todo luz y beso,  
y el valle abre su mano por apresar el río;  
el monte se corona de tomillo y cantueso  
y es mágico y pequeño como un escalofrío.

Los álamos se doblan al melodioso peso  
de pájaros del alba, de voz en desafío.  
Mimbres y aguas se dicen no sé qué de embeleso,  
no sé qué de promesas, no sé qué de albedrío.

¡Oh libertad gozosa del amor en la aurora!  
¿Quién forzó nuestros labios, quién forzó nuestras  
[manos,  
sino nosotros mismos bajo el sol que enamora?

¡Oh giro inexcusable de inviernos y veranos,  
agua siempre gozosa, mimbre que siempre llora!  
También tiene el amor su barbecho y sus granos.

*De Tigres en el jardín, 1968*

## V. Poemas de Valparaíso, XV

Vine por un camino de rosas y trigales,  
mi corazón saltaba como un corzo en la aurora,  
mis labios te decían desde lejos los nombres  
de las más cotidianas y más sencillas cosas.

Los ecos y las huellas bajo el sol florecían,  
los jilgueros cantaban por no dejarme a solas,  
cuando al volver un codo del camino a mi lado  
se emparejó la muerte muda silente y hosca.

Bajo la luz tranquila se me nubló la frente,  
se doblaron de tristes las nuevas amapolas:  
«Espérame a la vuelta». y seguí mi camino  
por trigos espigados y olivares y rosas.

Ascendí a tu morada y allí gocé tu cuerpo,  
y allí bebí la muerte y sólo vi la aurora,  
tus ojos en el fondo de un mar de nácar puro,  
y tus besos tallados como cristal de roca.

Te apreté entre mis brazos, te confundí en mi  
[sangre,  
me hundí en tu pecho tibio y entre veras y bromas,  
pasó la luz del día, pasó la noche densa  
con olor de jazmines y canciones de ronda.

Los álamos, más altos que nuestra blanca torre,  
se meneaban de pájaros como un libro de horas.  
Pero aún era pronto para dejar los besos  
y ese sopor tranquilo de la penumbra ociosa.

Bebimos vino añejo escanciado en las manos,  
ebrias de tanto amor y claras como copas;  
en el huerto encontramos las primeras cerezas.  
Pasó de nuevo el día, pasó otra vez la sombra.

Salimos por el campo confundidos en uno,  
tocaba con tus manos, hablabas por mi boca,  
éramos un incendio de amor en la mañana,  
a nuestro paso ardían los celajes, las frondas.

Al doblar un recodo nos detuvo la muerte,  
me llamó por mi nombre y me dijo: «Ya es hora».  
Mas no logré arrancarme de tu abrazo. A lo lejos  
los álamos cantaban con el sol en las hojas.

De *Tigres en el jardín*, 1968

## VI. Cuentas de vidrio

Así, rodado, crepitado, ungido,  
estarcido y flagrado,  
como derrama un niño cuenta y cuenta  
de vidrio en la sonora  
patena de la noche, te he entregado  
mi puño y mi tormenta  
y he nombrado  
como albacea la Aurora.

Agujas y sedales han cosido  
mi lengua al paladar, donde tú abrías  
ya no sé qué navajas o alegrías,  
qué sigilo mortal, qué luz de olvido.

No pido compasión; sangre te pido  
y músculos joyantes y agonías,  
devoradoras águilas, orgías  
y uñas escodadoras del sentido.

Y vivir y cantar y la condena  
cumplir de nuestro amor y ver la cima  
del monte más temible destrozada

por un súbito embate de carena,  
por una mano que la piedra oprima  
con el temblor sediento de la espada.  
*Serenata y navaja, 1973*

## VII.

**Vivir, velar, dormir, morir, soñar:**  
¡la aurora! Arriba, pálido, el Amor.  
No pálido: transido de candor.  
Morir, soñar, dormir o despertar.

Indefinidamente estar, pasar,  
aurora blanca, ocaso y su rubor.  
Un secreto, ocultísimo sopor  
y no pasar; pero, sin ser, estar.

Y vivir y velar: Por fin, tener  
un sueño, una manzana, y no dormir,  
un fruto inagotable que morder.

Velar, vivir, obrar y consumir  
el sueño con la aurora, y verlo arder  
y, amándonos, quemarnos y existir.

De *Sitio de ballesteros*, 1981

### VIII. Dame, dame la noche del desnudo...

Dame, dame la noche del desnudo  
para hundir mi mejilla en ese valle,  
para que el corazón no salte, y calle:  
hazme entregado, reposado y mudo.

Dame, dame la aurora, rompe el nudo  
con que ligué mis rosas a tu talle,  
para que el corazón salte y estalle:  
hazme violento, bullidor y rudo.

Dame, dame la siesta de tu boca,  
dame la tarde de tu piel, tu pelo:  
sé lecho, sé volcán, sé desvarío.

Que toda plenitud me sepa a poca,  
como a la estrella es poco todo el cielo,  
como la mar es poca para el río.

*De Sitio de ballesteros, 1981*

### IX. El sitio (1)

Precisamente allí, junto a la rosa  
que si no exhala amor rinde rubores,  
estabas, muerte, frente a los colores,  
no sé si esquiva o, por contagio, hermosa.

precisamente allí, con cada cosa  
en su lugar: corderos en alcores,  
vilanos en suspenso, abeja en flores,  
suspiro al pecho, al viento mariposa.

¿Por qué precisamente allí, emboscada?  
¿Por qué precisamente allí, taimada?  
¿Por qué precisamente allí, serena?

cuando corté la rosa vi tu gesto,  
precisamente allí, de nuevo enhiesto,  
y no le cupo al corazón la pena.

*De Sitio de ballesteros, 1981*

### X. El sitio (12)

Salta el camino. Enciende en el ocaso  
no lámparas: su fe. Da luz bastante  
para que aun entre niebla el caminante  
ni yerre el fin ni le vacile el paso.

Si te agobia la sed, sé tú mismo el vaso;  
si te cansa lo andado, si delante

el vértigo te acecha, sé constante:  
la belleza no es fruto del acaso.

Cuando llegue el reino, no suspires  
por tanto ayer, ni juzgues que mereces  
dictado heroico cuando no divino.

No imagines, no sueñes, no delires:  
Bebe el olvido: Y lograrás, con creces,  
la vida que has perdido en el camino.

*De Sitio de ballesteros, 1981*

### XI. I Emulada canción

**ALGUNAS MUDANZAS SOBRE TEMA DEL  
DESENGAÑO DE AMOR DE DON PEDRO SOTO DE  
ROJAS**

*...eres de nieve...*

Una mano que busca  
otra mano y alcanza  
una estrella silvestre;  
unos labios que piden  
sangre, fuego o silencio,  
cristales o paredes;  
una mano que abarca  
una mejilla, el eco  
de unos labios, o quieren  
alcanzar tu mejilla  
nocturna y alevosa:  
eres de nieve.

Eres de nieve pura,  
eres de nieve intacta,  
eres de nieve.  
eres para unos labios  
mano que rompe el cielo.  
Eres de nieve.

Eres todas las alas,  
eres todo el relámpago  
que en el cielo no puede  
concluir su carrera  
y excede el cielo y pasa  
a un corazón, y muere:  
Eres de nieve.

Tal vez carmín de aurora,  
tal vez carmín de río,  
tal vez luna clemente,  
pero siempre intangible,

pero siempre entre espinas  
y entre unos labios siempre,  
eres de nieve.

De *Del viento en los jazmines*. Libro primero:  
*Servidumbre de paso*, 1984

## **XII. Cantar de amigo**

Di, noche, amiga de los oprimidos,  
di, noche, hermana de los solidarios,

¿dónde dejaste al que ayer fue mi amigo,  
dónde dejaste al que ayer fue mi hermano?

-Verde le dejo junto al mar tranquilo;  
joven le dejo junto al mar callado.

De *Del viento en los jazmines*. Libro primero:  
*Servidumbre de paso*, 1984

## **XIII. SILVA DE OTRA LECCIÓN**

*Vai Formosa e nao segura*  
**Luis de Camoens**

Brisa fresca en las mejillas;  
la tez, de nácar templado;  
cada labio colorado  
siembra promesas, semillas  
de luz o de flor de aurora.  
despierta, la soñadora  
el paso al alba apresura:  
Hermosa va y no segura.

Con qué libertad se mueve  
la recién inaugurada  
entre la siesta templada  
o entre los copos de nieve.  
Soles abre cuando mira,  
más ardientes si suspira,  
más claros si es noche oscura:  
Hermosa va y no segura.

Vestido de virgen lana  
casi apenas estampado;  
de piel flexible el calzado,  
y la melena galana,  
con solo el peine se hiere  
y una sola rosa muere  
entre la crespa espesura:  
Hermosa va y no segura.

El cinturón, con hebilla  
de metal domesticado,  
le ciñe el talle estrechado;  
en los hombros, la toquilla;  
media suave e incolora;  
una cadenilla dora  
su cuello de nieve pura:  
Hermosa va y no segura.

De *Del viento en los jazmines*. Libro primero:  
*Servidumbre de paso*, 1984

## **XIV. Ámame siempre, ámame.**

Ámame siempre, ámame.

Como el agua al delfín,  
como la tierra al corzo,  
como el cielo a los pájaros,  
ámame siempre, ámame.

Como la tierra pide  
la lluvia, como pide  
la nieve una pisada,  
ámame, ámame.

Seré calor de vena,  
seré claror de lágrima  
y suspiro que apenas  
se te escapa:  
ámame.

De *Del viento en los jazmines*, 1984

## **XV. FUGA**

Dame tu mano, elévame a esa cumbre,  
acostúmbrame a ver el cielo limpio,  
para mi corazón dame certeza,  
crezca dentro de mí, como una hiedra  
alada de vencejos en la aurora,  
honor de mis mejillas, tu palabra.

Aspiro a ti, te tengo, y no es bastante:  
avecindado a tu sangre, quiero  
vivir en ti, tu vida ser, tu canto.  
alójame en tus sienes, piensa, piénsame;  
albégame en tu pecho, siente, siénteme;  
cada noche contéplame en tus sueños,  
briza mi imagen joven con la tuya.  
Arome yo tus labios con rocío.

Séme: te soy. Elévame a esa cumbre  
para que pueda ver el cielo limpio,  
elegido del alba entre los hombres.  
Avanzaré en la noche como un ángel,  
casi como una espada sensitiva:  
allí en la cumbre yo seré tú misma,  
hermosa luz de que se informa el día.

Creceré como yedra por tu sangre,  
honor de tus mejillas mis rubores.  
De *Noticias de setiembre*, 1984

### **XVI. Después que me miraste**

Oigo tu voz muy remota:  
¿Me llamas por la alameda  
al fondo, donde las hojas  
o fulgen de brisa o tiemblan?

¿O me llamas desde arriba,  
desde mi memoria, desde  
tu propio silencio, íntima  
delicia de conocerte?

¿Por qué me llamas, si sabes  
que me tienes, que nos somos,  
que después que me miraste  
desde tu voz te respondo?

De *Del viento en los jazmines*, 1984

### **XVII. Los misterios gozosos** **JUAN R. JIMÉNEZ**

El sendero se perdía,  
malva y blanco, entre las brumas.  
Sobre las últimas nieblas  
alta asomaba la luna.

Madre, el ruiseñor que canta  
bebe el llanto de la luna.  
no sé qué tiene su voz  
que es como mi pena, pura.

De *De un capricho celeste*, 1988

### **XVIII. Correspondencia**

*A M<sup>a</sup> Teresa Martín –Vivaldi*

Si alguna vez perdiera la esperanza,  
que es lo que ya me queda por perder,  
no me dejes perder la noche quieta,  
amiga mía, y acompáñame.

Si alguna vez perdiera la palabra,  
que es hoy mi sustento, el solo bien  
que me permite unirme a los que amo,  
amiga mía, canta, y háblame.

Canta con esa voz que has aprendido  
de cada arroyo y cada amanecer,  
y tiéndeme tu mano hacia mañana:  
Sálvame, amiga mía, sálvame.

De *Miradas sobre el agua*, 1993

### **XIX. Rimas desde otra luz [1]**

Pocas cosas más claras me ha ofrecido la vida  
que esta maravillosa libertad de quererte.  
Ser libre en este amor más allá de la herida  
que la aurora me abrió, que no cierra la muerte.

Porque mi amor no tiene ni horas ni medida,  
sino una larga espera para reconocerte  
sino una larga noche para volver a verte,  
sino un dulce cansancio por la senda escondida.

No tengo sino labios para decir tu nombre;  
no tengo sino venas para que tu latido  
pueda medir el tiempo sin soledad un día.

Y así voy aceptando mi destino, el de un hombre  
que sabe sonreírle al rayo que lo ha herido  
y que en la tierra espera que vuelva su alegría.

De *Miradas sobre el agua*, 1993

## **XX. Por la escalera arriba...**

Por la escalera arriba  
mi tedio te seguía,  
un tedio de magnolia  
que el aliento marchita.  
Por la escalera abajo,  
cubierta de glicinias,  
la tarde era más tarde  
porque yo te seguía.

Te volviste a mirarme,  
pero no me veías.

Ya sé que no me amabas,  
lenta luz de mi vida.

## **XXI.**

### **Quizá de la poesía sea yo el mejor obrero**

Lo dicen tantos. Ellos deben saber por qué.  
Pero no saben darme la palabra que quiero,  
toda ella encendida de esperanza y de fe.

Pero no saben darme el abrazo que espero;  
porque antes que poeta, antes que artista, que  
domador del vocablo rebelde, hubo un certero  
rayo que hirió mi alma y curarla no sé.

Porque antes que poeta, y antes que profesor  
de vanidades, soy un varón de dolor,  
un triste peregrino que busca su alegría.

Tal vez cordial o vano, tal vez *il miglior fabbro*;  
pero pocos entienden que en mis palabras labro  
esa fosa con flores que llamamos poesía.

*Miradas sobre el agua*, 1993

## **XXII. ARTE POÉTICA**

Arte poética,  
lección primera:  
cuerda y tijera.

Arte poética,  
lección segunda:  
Que la palabra sea  
como la luna,  
mudable y engañosa  
y exacta y única.

O sea, lección dos:  
Que la palabra sea  
puntual como el sol  
que da, entre dos tinieblas,  
luces al corazón.

O, por mejor decirlo,  
que la palabra tenga  
al par la luna, el sol:  
Ágil la luz sagrada,  
sangrando el corazón.

De *Con palabra heredada*, 1999

## **XXIII. Primer gozo**

Los olivos tendían  
sus densas ramas,  
volantes de tu claro  
traje de plata.

el sol nos sonreía  
recién nacido,  
llevado por las nubes  
como tú al niño.

Y por mitad del llano  
cantaba el río,  
fresco como tu nombre  
y amanecido.

De *Con palabra heredada*, 1999

## **XXIV.**

### **Como en la tierra late**

el vientre de la piedra,  
como laten las aguas en el cauce,  
como laten los vientos con su vientre  
sobre los anchos árboles  
y la luz en el seno de la sombra  
atenuada late,  
así duerme este río  
tranquilo entre sus márgenes,  
acunado, mecido, sosegado,  
en un latido unánime.

De *Los pasos evocados*, 2004

## XXV. GLOSA

Hurté mi cuerpo al mar,  
que me llamaba quieto,  
por mirarme en tus ojos.  
Y allí estaba el silencio.

¿Qué canción de la sangre  
tendrá quien niega el cielo?  
Hurté mi cuerpo al sol;  
mi corazón, al viento.

Quise vivir de ti:  
Me hurté mi propio cuerpo.  
Era otoño. Pasaban  
los últimos vencejos.

Ni mar, ni sol, ni brisa.  
Ni yo: Sólo silencio  
donde brillan tus ojos  
sin respuesta en mi pecho.

*De Una canción más clara, 2008*

## XXVI. MADRIGAL DE LOS SUEÑOS

Si no hubiera probado  
los frutos de tu huerto,  
si tus brazos no fueran  
dos álamos flexibles para mecer mi cuerpo,

si no hubiera mi boca  
recibido tus besos  
ni hubiera recogido  
mis minutos finales de suspiro y sosiego,

si yo tuviera solo  
las llamas del deseo  
y no la brasa pura,  
que tanto las aviva, del placer y el recuerdo,

tal vez no me doliera  
estar ahora tan lejos  
de ti, con sed de fruta,  
con la fiebre en el alma y esperando tu oreo.

No me abandones nunca,  
único amor que tengo,  
porque no sé estar solo  
y el gozo necesito  
de tu vida en mis sueños.

*De Una canción más clara, 2008*

## XXVII. SONATA DE OTOÑO

*A José Manuel Peña*

I  
Humos tendidos, valles  
sin norma, cielos huecos,  
rastros vanos, vana  
la espera, vano el cauce:  
vacía la luz que, apenas  
traspone montes y ojos  
ávidos, abre un pecho.  
Acumulada sed, remota fruta  
que los labios no gozan.

Así triunfó el estío. Así el otoño  
suspira nieves y reclama nieblas,  
jardín umbrío y derramadas hojas  
para cubrir la desnudez del sueño.

*De Un girasol flotante, 2011*

## XXVIII. Por el aroma del café se sabe...

*Para Paco Lagares*

Por el aroma del café se sabe  
que comienza el trajín de la mañana;  
por verde, la doméstica sabana  
canta que abril no es cruel, sino suave;

en la constelación del sueño cabe  
con perfume redondo la manzana  
y lo que cuenco fue será campana  
y, lo que cardo, el ala de algún ave;

la copa rota su residuo abraza,  
la red de vidrio contra el cielo traza  
la trampa vertical de su agonía

mientras el sol se expande por la aurora,  
el alma enciende, el cuerpo opaco dora  
y lo tinta de vida y alegría.

*De Un girasol flotante, 2011*